

January 1978

Claustro Universitario

Dr. Arturo Ramírez Rojas

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ramírez Rojas, D. (1978). Claustro Universitario. *Revista de la Universidad de La Salle*, (4), 114-118.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Claustro Universitario

Por el Dr. Arturo Ramírez Montúfar

He recibido el encargo muy honroso de llevar la palabra en representación de los profesores a quienes la Universidad de La Salle concede hoy la titularidad. Son ellos tan conocidos y apreciados en nuestro ambiente universitario, que es casi una redundancia la enumeración de sus méritos y trayectorias académicas. Voces más autorizadas y elocuentes que la mía, podrían hacerlo en forma adecuada a su prestigio. Yo rendiré a sus nombres un homenaje emocionado de amistad y admiración.

Han querido las autoridades de la Universidad, en forma por demás generosa, que mi nombre comparta, simbólicamente, tan destacado honor. Es un premio a quien hace medio siglo, recibió en el teatro del Liceo de La Salle su diploma de bachiller.

Encabeza la lista el muy ilustre Rector de este claustro *Jaime González Santos*, doctor en Ciencias Económicas, con densa hoja de servicios a la Universidad Nacional, donde culminó su carrera de profesor como emérito y honorario. Destacado profesional de la economía, su tarea como organizador, está a la vista en esta Universidad enrumbada definitivamente por causas de progreso continuado y desarrollo constante. *Eduardo Illera Dulce*, el actual vicerrector académico, integra también el grupo de los nuevos profesores titula-

res, Economista de la Universidad Nacional, donde desempeñó con brillo la docencia, ha profundizado sus conocimientos adelantando cursos de post-grado en el país y en el exterior. Perteneció al claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y la Universidad de La Salle le debe la organización de su gran Facultad de Administración.

Hugo Noel Parra, actual director del Departamento de Idiomas, alcanzó la maestría como bibliotecólogo en la Universidad Católica de América de Washington. Es licenciado en Pedagogía e Idiomas de la Universidad Pedagógica de Colombia y ha sido por largos años profesor de las Universidades Libre y Nacional.

Gabriel Merchán de Mendoza, decano de la Facultad de Optometría, profesional y profesor de las más altas calidades, pionero de la carrera de Optometría en nuestro país y en la América Latina, une a su sencillez de científico, su condición de gran señor y la elegancia de su trato.

Hno. Campo Elías González, actual decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, educador de finos quilates y muy merecidos títulos, imbuido de un gran fervor de trabajo y afán de renovación.

Hno. Daniel González Patiño, es para mí la encarnación del espíritu que trajeron a Colombia los Hermanos de las Escuelas Cristianas. La Universidad y su patria se enorgulle-

cen al contar entre sus hijos a este científico, noble y sencillo, que brilla con luz propia en el campo de las ciencias naturales.

Alberto Pontón, Físico de la Universidad Nacional y profesor de la misma, por espacio de varios años ha transmitido sus conocimientos, adquiridos en estudios de post-grado, dentro y fuera del país, a los estudiantes de la Universidad de La Salle.

Vienen ahora los ingenieros: *Leonidas Navarrete González*, Ingeniero Civil de la Universidad Nacional, especializado en México, ha sido sin lugar a duda el alma de la organización de nuestra Facultad de Ingeniería y celoso guardián de su alta calidad académica. Ha prestado igualmente servicios invaluable en la puesta en marcha del estatuto profesoral de la Universidad, siendo por otra parte uno de los profesores con mayor antigüedad, dedicación y prestigio.

Julio Moya Barrios, Ingeniero Civil de la Universidad Nacional con múltiples estudios de post-grado, es una autoridad en su especialidad, los suelos, y ha dedicado a la docencia todo el acervo de sus conocimientos y de su rica experiencia profesional.

Jaime Isaza Bernal, Ingeniero y Físico de la Universidad Nacional, a cuyas Facultades de Ciencias y de Ingeniería, ha prestado servicios académicos y administrativos de excepcio-

nal contenido. Sobresalen sus conocimientos, no sólo en los campos de su especialidad profesional, sino en muy variados pergeños culturales. A pesar de su juventud, es profesor veterano, respetado y admirado por muchas promociones de estudiantes. En nuestra Facultad de Ingeniería ha organizado el área de estructuras y sus dotes científicas y humanísticas lo han colocado en el delicado cargo que hoy ocupa, la Secretaría General de la Universidad.

Manuel Casabianca Pizano, Químico e Ingeniero Químico de la Universidad Nacional y Profesor Fundador de la Universidad de La Salle. Profesional y científico de elevada categoría. Siempre deportista y juvenil, Manuel es el "Profesor por antonomasia". Sus exposiciones, sus dibujos, sus tableros merecen ser conservados y duele verdaderamente que sus instrumentos de comunicación sean algo tan efímero como la tiza y la pizarra.

Y para terminar con los ingenieros, quien habla: *Arturo Ramírez Montúfar*, Ingeniero Civil y profesor jubilado de la Universidad Nacional, profesor fundador de la Universidad de La Salle y por cinco años su decano de Ingeniería.

He querido dejar para lo último al *Hno. Martín Carlos Morales*, porque el Hno. Martín, como ustedes saben, marca capítulo aparte. Ha sido en la Universidad de La Salle, el caballero andante de la Filosofía. Por esta

llama "ha pasado muchas noches, leyendo de claro en claro y muchos días de turbio en turbio", ha librado descomunales batallas e incluso se ha estrellado contra molinos de viento. Porque este profesor de las más severas disciplinas, tiene entre ceja y ceja a la técnica y de cuando en vez arremete contra ella. Sin embargo, al escuchar la claridad de sus razonamientos y la precisión de sus conceptos, yo he llegado a pensar, si no será el Hno. Martín, un técnico extraviado en los yermos de la Filosofía, un científico transvenado en los despeñaderos de la Metafísica? De todas maneras, el Hno. Martín es un valor humano de insigne aptitud, y no se sabe qué admirar más en él, si la amplitud de sus conocimientos o la bondad de su corazón.

El claustro de La Salle se engalana también, en el día de hoy, con nuevos profesores asociados. La Universidad ha dispuesto dar un gran realce académico a este acontecer. Queremos confundirnos en un estrecho abrazo, con estos profesores, tan cercanos a nuestro afecto.

Cabe indagar ahora, ¿cuál puede ser el significado primordial del acto académico en que estamos participando? Para mí demuestra, ante todo, la madurez de la Universidad. Se necesitan, ciertamente, muchos años de buena organización y trabajo perseverante para lograr una Universidad institucionalizada, regida por normas y cuerpos directivos y no por la voluntad arbitraria de las per-

sonas. Como consecuencia, la Universidad de La Salle, cuenta además con estatutos y reglamentos que permiten encuadrar, convenientemente, las actividades de todos sus integrantes, bien sean ellos, estudiantes, empleados o profesores y establecer una verdadera disciplina académica. Realmente son pocas las instituciones de enseñanza superior del país que cuentan con un estatuto profesoral y el nuestro puede servir de modelo. Pero más que la existencia de un estatuto, es muestra de madurez, el contar con grupos importantes de profesores con méritos suficientes para ascender a las categorías superiores.

Los Hermanos de La Salle pueden ver hoy con satisfacción, este esfuerzo universitario, como culminación de la obra emprendida hace casi cien años, cuando arribaron a Colombia. Venían del dulce país de Francia y no llegaban a un país de cafres. Encontraron una tierra amable y culta a pesar de la humareda de las guerras civiles y del aislamiento que una naturaleza imponente establecía, con sus abismos vertiginosos, sus selvas oscuras y sus grandes silencios. Hablaban el gentil idioma de Descartes y su figura un tanto estrafalaria, por la capa de mangas inútiles, el peto blanco y el sombrero de tres picos, se hizo muy pronto familiar. Traían los textos de Bruño, sobrios, claros, amenos. Eran sabios y humildes. Para mí el Lasallismo además de humildad es Geometría. La bella Geometría de Euclides, nacida bajo el cielo azul del Mediterráneo y explicada con sin-

gular elegancia en los colegios de los Hermanos.

La obra lasallista exhibía un sello inconfundible, su educación tenía poco de lucubración y mucho de aproximación al aprovechamiento pleno de los recursos humanos y naturales del país. En cierta forma podía considerarse como una proyección a un siglo de intervalo de la reforma emprendida por Carlos III en estas tierras de Indias. Es indudable la influencia poderosa que ejercieron los sistemas lasallistas en el medio educativo colombiano. Ahora, infortunadamente, vivimos tiempos revueltos, con tendencia acentuada a la uniformidad y al condicionamiento general de la educación. Pero confiamos en poder preservar la esencia del contenido moral y cultural traído por la comunidad de La Salle. Para esta tarea la Universidad puede dar un aporte significativo. Ya no tenemos una patria amable y culta como la que encontraron los Hermanos. Hace mucho perdió sus atributos por el error y la injusticia de los hombres.

Pero debemos como cuerpo universitario, procurar por el rescate de los valores inmanentes de la nacionalidad: la fe en Dios, la exaltación del sentimiento patriótico, la decencia, el respeto a la palabra empeñada, la honradez, la caridad.

Preguntémonos finalmente, ¿qué le vamos a dejar a nuestros estudiantes? Es casi seguro que el paso del tiempo acabe borrando nuestras enseñanzas, pero jamás se borrará el

ejemplo de una vida digna. Para poder dar ese ejemplo se requiere vivir como es debido, lo cual implica, al decir de Gabriel Jackson, el sentimiento profundo de las cosas y la actuación enérgica en cualquier causa, no importa que se gane o se pierda. Esperamos que se diga de nosotros lo que nosotros decimos de nuestros ver-

daderos profesores, que supieron siempre superarse, que fueron hombres de carácter, que fueron justos. Entonces, cumplida la tarea, podremos como el verso de Antonio Machado, dormir todavía muchas horas sobre la orilla vieja, hasta encontrar una mañana pura, amarrada la barca a otra ribera.

... los que se han dedicado a la enseñanza...
 ... y la preparación de los estudiantes...
 ... y la formación de la conciencia...
 ... y la realización de los deberes...
 ... y la consecución de los objetivos...

... los que se han dedicado a la enseñanza...
 ... y la preparación de los estudiantes...
 ... y la formación de la conciencia...
 ... y la realización de los deberes...
 ... y la consecución de los objetivos...

... los que se han dedicado a la enseñanza...
 ... y la preparación de los estudiantes...
 ... y la formación de la conciencia...
 ... y la realización de los deberes...
 ... y la consecución de los objetivos...

... los que se han dedicado a la enseñanza...
 ... y la preparación de los estudiantes...
 ... y la formación de la conciencia...
 ... y la realización de los deberes...
 ... y la consecución de los objetivos...